

# EL PADRE, EL ESPOSO Y EL NAZI PERFECTO

Nunca fue juzgado, aunque mandó ejecutar a miles de judíos. El alto oficial de las SS Otto Wächter protagonista 'Ruta de escape', el ajuste de cuentas de Philippe Sands, especialista en juicios sobre crímenes contra la humanidad

POR VANESSA GRAELL BARCELONA

EN UN DÍA DE verano, el gobernador juega al ajedrez con Charlotte. Probablemente gane ella, como la mayoría de veces. Pero aquel día de verano, el 1 de agosto de 1942, era diferente: Hans Frank, líder nazi de la Polonia ocupada, anunciaba a su colega y colaborador Otto Wächter la aplicación de la Solución Final. Más de cuatro millones de judíos iban a morir en Polonia, medio millón en el distrito que Wächter controlaba desde la ciudad de Lemberg (hoy, Leópolis, parte de Ucrania).

Aquel día de verano, la esposa de Otto, Charlotte, jugó al ajedrez con el gobernador, del que estaba secretamente enamorada. Y aquel verano, Charlotte y Otto siguieron con su vida normal: iban a la ópera, a fiestas de sociedad, organizaban té en casa...

Mientras, los judíos subían a trenes con destino a Janowska y Belzec, los campos de concentración donde eran ejecutados. «Mañana tengo que mandar fusilar públicamente a 50 polacos», escribió Otto a Charlotte en una carta: eso

también era parte de su vida normal.

Culpable de crímenes de guerra y contra la humanidad, Hans Frank fue condenado a muerte en los Juicios de Nuremberg y ahorcado en 1946. Pero Otto Wächter escapó. Su papel en el Holocausto nunca se juzgó. Murió en 1949 en un hospital de Roma, con un nombre falso y en brazos del obispo Alois Hudal, uno de los hombres de confianza del papa Pío XII. Wächter, uno de los altos oficiales del nazismo, no llegó a embarcarse hacia Sudamérica a través de la *ratline* (literalmente, línea de ratas, así se llamó el conducto de escape de los nazis desde Roma, en connivencia con El Vaticano y el servicio de espionaje de Estados Unidos). El jurista y abogado Philippe Sands ajusta cuentas con Wächter en *Ruta de escape* (Anagrama), una investigación entre el *thriller* y la novela de espionaje con el explícito subtítulo *Amor, mentiras y justicia en la senda de un fugitivo nazi*. «El pasado no está curado. William Faulkner lo expresó muy bien: 'El pasado nunca está muerto, no es ni siquiera pasado'. Vives con estas historias para siempre... En cierto modo, escribir este libro es un acto de justicia. Es el juicio contra Wächter que ningún tribunal pudo hacer», señala Sands desde su casa, en Londres, donde



Otto Wächter en 1940, cuando era gobernador de Cracovia, en el campo de reasentamiento de alemanes en Sanok, en la Polonia ocupada. ALAMY

imparte clases de Derecho Internacional en el University College. Como letrado, Sands ha participado en juicios de gran trascendencia internacional: el caso de Pinochet, la guerra de Yugoslavia, el genocidio de Ruanda, la invasión de Irak...

Sands también tiene su propio pasado: su familia fue exterminada en Lemberg («Wächter los mató»), sólo sobrevivió su abuelo Leon. Esa fue la base de su anterior libro *Calle Este-Oeste*, un *best seller* en el que documenta cómo se acuñaron los términos jurídicos de genocidio y crímenes contra la humanidad.

Entonces se centró en la figura de Hans Frank; Otto Wächter sólo era un personaje secundario. «El libro fue un éxito porque, como éste, hablaba de cosas que preocupan a la gente por el temor de que se vuelvan a repetir. ¿Por qué es importante saber cómo alguien se convierte en un nazi? Al principio no eran malos: eran personas normales, inteligentes, cultas, educadas... El caso de Otto nos enseña el peligro de

cruzar líneas. Él empezó a hacerlo muy joven, pero cada vez que cruzaba una línea no pasaba nada verdaderamente dramático: la vida continuaba, conseguía un nuevo trabajo... Una vez cruzas una línea, luego cruzas otra y otra... Y llegas al punto de que estás matando a miles de personas», expone Sands.

«NO SOMOS LADRONES»  
*Ruta de escape* parece una biografía de Otto

Wächter, una investigación exhaustiva de su vida, desde que se afilió a sus 22 años al nuevo partido nazi y acabó organizando un atentado contra el canciller de Austria. Pero la verdadera protagonista es Charlotte. Ella es quien cuenta a Otto, quien cría a sus seis hijos (abrió voluntariamente en varias ocasiones, una de ellas para vengarse de una infidelidad de él). «Charlotte es fascinante. Nadie habla de las esposas nazis, de lo que hicieron, de lo que sabían... Pero gracias a sus diarios lo conocemos todo: su rol, cómo influía en su marido y en su hijo. Ella es el corazón de la historia, la pieza central»,

“ESCRIBIR ESTE LIBRO ES UN ACTO DE JUSTICIA: EL JUICIO CONTRA WÄCHTER QUE NO SE HIZO”

“NADIE HABLE DE LAS ESPOSAS NAZIS, DE LO QUE HICIERON, DE LO QUE SABIAN, DE SU ROL...”

El abogado  
Philippe  
Sands.  
ANAGRAMA





apunta Sands, que pudo acceder al archivo personal de Charlotte, más de 8.000 páginas entre diarios y documentos. Así descubrió que, durante los años de fuga de Otto, Charlotte estaba perfectamente al corriente de su paradero —escondido en los Alpes— y prácticamente cada mes lo veía clandestinamente.

«De mi experiencia en todos los casos de tribunales internacionales

sobre asesinatos masivos y genocidios he aprendido una cosa: los pequeños detalles iluminan verdades más grandes. La historia de una persona individual cuenta la Historia en mayúsculas. Los detalles nos ayudan a entender la imagen global de una manera que de otro modo no sería comprensible», reivindica Sands. Un detalle para entender quién era Charlotte: cuando Otto fue nombrado gobernador

de los distritos de Cracovia y Galitzia, su mujer se presentó en el Museo Nacional de Polonia con esta frase: «No somos ladrones». Muy cortés, se llevó un cuadro de Brueghel, grabados, la más fina porcelana, mobiliario... Todo para decorar su casa. «Después de la guerra lo fue repartiendo entre sus hijos: cada vez que uno se casaba le regalaba alguna obra de arte», dice Sands. Su hijo Horst, hoy un octogenario retirado en su castillo austriaco, devolvió parte de ese legado expoliado.

#### «YO ERA UN NIÑO NAZI»

Ruta de escape es también una reflexión sobre la culpa y la redención (con el cameo de los escritores Javier Cercas y John Le Carré, por cierto). ¿Cómo lidiar con un pasado que no se ha vivido? ¿Cómo asumir las atrocidades que un padre o un abuelo pudieran cometer? «Yo era un niño nazi», admite Horst. Apenas conoció a su padre, fue Charlotte la que creó la imagen de Otto: un «buen hombre», un «esposo leal» (a pesar de sus infidelidades), un gobernador «humanitario» (aunque fuera él quien firmaba las órdenes de exterminio)... Otto sólo era una pieza de un sistema contra el que no podía luchar.

Mientras el hijo de Frans Hank, Niklas Hank, repudió los crímenes de su padre desde el rechazo más visceral e incluso el odio, Horst aún justifica la bondad de su padre. «Me gusta Horst, aunque no me gustan sus ideas. Él es amable, un buen tipo. No es racista ni antisemita ni niega el Holocausto. Sólo quiere a su madre. Pero hubo dos momentos concretos en que negaba unos hechos probados y llegué a enfadarme mucho», reconoce Sands. A la hija de Horst, Magdalena, el peso del nazismo y el fuerte catolicismo le costaron varias sesiones de terapia. Y ahí se produce el gran giro de la familia Wächter: la nieta de Otto se convierte al islam y luce un pañuelo en la cabeza. Ha sido ella, en sus redes sociales, la que ha condenado públicamente lo que hizo su abuelo. Su familia la ha desheredado.

---

“EL PASADO NO ESTÁ CURADO. VIVES CON ESTAS HISTORIAS PARA SIEMPRE”

---

“LA HISTORIA DE UNA PERSONA INDIVIDUAL CUENTA LA HISTORIA EN MAYÚSCULAS”

---